

Martillando

Publicación Juvenil Martiana

Abril 2018 No. 23
"Año 60 de la Revolución"

"Hay que martillar
constantemente..."
Fidel

 @mjmcuba @UJCuba  @CubaMjm2 @UJCuba



Adarga
de luz y
espada de
corazón
p. 2



Hart, un
hombre al
detalle
p. 5



Some
Flags
p. 9

*«¡Ningún revolucionario tiene
derecho a ser cobarde!»*

*Fidel Castro, VI Cumbre del MNOAL, La Habana,
3 de septiembre de 1976.*

**Grupo Editorial de la Facultad de
Comunicación de la Universidad de La Habana:**
Raúl Escalona Abella, director.
Laura Serguera Lio, editora.
Ana Fernández de Lara López, redactora.
Mario E. Almeida Bacallao, redactor.
Haroldo M. Luis Castro, redactor.
Marcos Paz Sablón, redactor.

Los jóvenes tuvieron un espacio en la VIII Cumbre de las Américas. La Cumbre que se celebró en un país cuyo Presidente acababa de renunciar por corrupto; a la que decidió no asistir el magnate presidente de EEUU y envió en su lugar a su segundo al mando escoltado por el cabecilla del lobby anticubano del Congreso de EEUU, el senador Marco Rubio.

La Cumbre en la que fueron admitidos “representantes” de la sociedad civil cubana que no representan a Cuba y que cobran salarios del Gobierno de EEUU y organizaciones terroristas con sede en ese país, por conspirar contra la tierra que los vio nacer; una Cumbre extraña, donde se negó el acceso a presidentes legítimos y se hicieron montajes bajo una cortina de democracia y tolerancia, a la sobra de la mano imperialista que mueve los hilos de la Organización de Estados Americanos (OEA) o Ministerio de Colonias Yanqui (MCY).

Este artículo quiere centrarse en un evento específico que tuvo a los jóvenes como protagonistas durante el desarrollo del cónclave regional.

El llamado Foro de Jóvenes de las Américas, según sus organizadores, constituye una plataforma oficial para que los jóvenes tomen el liderazgo en la puesta en marcha de actividades que generan espacios para contribuir proactivamente en la definición de las prioridades y mandatos para los estados.

La idea es que, como resultado de cada Foro, los jóvenes adopten una declaración de compromiso relacionada con los mandatos de cada Cumbre. Así –según la OEA/MCY– los jóvenes hacen propuestas concretas a los Gobiernos, al mismo tiempo que marcan su propia agenda de acción y seguimiento a los acuerdos alcanzados en el Foro.

Imagino que debe haber sido una extraña experiencia para los legítimos representantes de Cuba que

estuvieron presentes en esa actividad. La delegación de la juventud cubana, compuesta por jóvenes sencillos e integrados a la construcción de nuestra Cuba, fueron quizás considerados ajenos a ese espacio, aunque probablemente hayan sido los únicos jóvenes en el recinto, con el derecho conquistado de influir y apoyar las decisiones de sus autoridades gubernamentales.

El hecho es que el susodicho Foro de Jóvenes parecía más un evento de bisoños tecnócratas.

En lo personal esperaba un ambiente de alegría juvenil; propuestas alineadas con las realidades sociales de los pueblos de Nuestra América; arremetidas contra las políticas que impiden a los jóvenes el acceso a la educación; a la salud o a la seguridad, pero el “emprendimiento y la innovación” fueron enfocados en ese evento como pilares para el éxito en la sociedad capitalista moderna.

Incluso se premiaron iniciativas juveniles a nivel continental que no dejan de tener sus méritos, por estar muchas vinculadas a la protección del medio ambiente, pero ninguna centrada en cambiar las realidades que someten a la mayoría de los jóvenes de Nuestra América a sociedades desiguales, a la pobreza extrema y a la violencia.

Tanto la Competencia de Talento e Innovación de las Américas como el Foro, tuvieron como “patrocinadores y socios estratégicos” a la OEA (a través de la Young Americas Business Trust –sin comentarios–); a la transnacional PepsiCo; a la compañía de bebidas CBC; a Postobón, otra empresa regional vinculada al sector de los alimentos y las bebidas; y nada más y nada menos que al Banco Mundial, a través de su Oficina para América Latina.

Con tales padrinos no es de extrañar que el referido foro haya tenido los matices de un evento comercial, procurado para fomentar la cultura de las sociedades de consumo y



Editorial

“educar” a sus reproductores para nuestras tierras, así como hicieron en su época con los Chicago Boys, con el fin –hoy y entonces– de asegurar en el corazón de nuestras sociedades, de donde saldrán algún día los líderes de mañana, a individuos capaces de defender la economía de mercado y consolidar los rumbos neoliberales y desiguales de nuestras economías.

“Negocios”, “retos”, “innovación comercial”, “emprendimiento”, “competencia”, fueron las palabras de orden en un evento donde bien pudieron haberse escuchado vocablos como “justicia”, “igualdad social”, “derechos esenciales”, “respeto” y “soberanía”. De seguro sonaron en la voz de alguno de nuestros muchachos.

Durante las jornadas subsiguientes fue aún más evidente la magnitud del montaje. Pero no le salió barato a Almagro y a sus acólitos la tarea de presentar a mercenarios y traidores, como legítimos representantes de Cuba.

Al escuchar las palabras de nuestros delegados, sentimos por enésima vez el inmenso orgullo de ser cubanos.

Así son las guerras de estos tiempos. Aquellas para la cual el Apóstol de nuestra independencia ordenó elevar “trincheras de ideas”. Ya saben que a Cuba se respeta. Lo dejamos claro en Lima. Los jóvenes cubanos estamos listos para esta y cualquier otra forma de agresión contra la tierra de Martí, y allá adonde haya que llevar el combate se escuchará de nuevo el grito, limpio y firme como en Baraguá: ¡Cuba es nuestra! ¡Con Cuba no se metan!



Adarga de Luz y espada de corazón

Por Raúl Escalona Abella*

La mañana desata su lumbre sobre la bella y afrancesada Fernandina de Jagua (Cienfuegos, en el centro y sur de Cuba). La luz se cuele por los más intrépidos rincones y los mármoles del Parque Martí comienzan a brillar.

Una vez más, el Apóstol alista la gabardina, alza su dedo al resplandor matutino y en lo que sus jóvenes discípulos andan desesperados por alistar todo para el homenaje, él asume la posición de eterno pedagogo y apunta al espacio vacío, como quien quiere atrapar un destello.

El inquieto visitante anda alrededor de la plaza. Observa, camina, lee aquí, fotografía allá, se detiene ante el arco que los obreros cienfuegueros dedicaron a la república de 1902, y gira.

La estatua de José Martí está a unos cincuenta metros, el viajero -curioso como Meñique- avanza hacia su espalda y se paraliza en el punto exacto donde el albor encierra toda

su luz en la mano dadivosa del héroe. Por un momento la oscuridad cayó de bruces sobre el día y toda la claridad del mundo se refugió entre los dedos pétreos y delicados.

Los héroes de polvo se alimentan de las miserias humanas y se benefician de las fisuras de los tiempos para buscar y perpetuar su gloria. Esos necesitan estatuas y monumentos para hacer ver al pueblo su presencia, porque de

otra manera pasarían como si nada: porque nunca tuvieron qué ofrecer.

Pero los héroes de luz -jah, los héroes de luz!- son la vida y el árbol de la razón, la fuente hermosa y clara adónde van los justos en busca de consejo. Ellos habitan más allá de las estatuas que levantaron los artistas para honrarlos.

Ellos habitan en el aleteo de un zunzún o en la caída de un arroyo que se hace río, mar y océano; o allí, en ese ignoto lugar donde los patriarcas de los pueblos no hablan de gloria ni orgullo, sino de nubes, sueños y hojas otoñales de países donde no hay otoño.

Pocos logran alcanzar el estado tenue y poderoso de penetrar en el alma de los pueblos; solo puede ser luz quien vive para dar vida y calor a los demás. Martí -¿quién no lo sabe?- es un hombre de luz.

Por eso, aquella mañana el inquieto visitante vio que toda la luminosidad se refugió en la marmórea estampa del Maes-



tro. Por un segundo, Martí-luz se aterró de estar en el mundo sin calentar espíritus y amasar ideas redentoras y encontró amparo en la fría roca; pero nada puede contener la explosividad de una idea que todo lo trastoca, una convicción que se sedimenta en el principio moral de la dignidad humana como simiente radical de la prosperidad y la bondad de una nación.

El inquieto visitante lo sintió, o lo quiso sentir. Él conoce que pocos sienten en verdad el sobrecogimiento espiritual que es decir con la voz quebrada: "Apóstol". Por momentos, hasta él duda si todos los cubanos han comprendido la dimensión espiritual y humanista de Martí.

Un haz de luz impactó sobre la frente del inquieto visitante. Una gota de sudor corrió desesperada por la sien, la mejilla, el mentón y, atraída por la gravedad, cayó al suelo en un estrepitoso suicidio. La gota era la duda. Ya no está.

* Estudiante del curso Periodismo de José Martí impartido en la Facultad de Comunicación de La Habana por los profesores Pedro Antonio García y Randy Saborit Mora en primer año.

Celia duerme con zapatos I

Por Lil María Pichs Hernández*

Texto leído en el Diálogo de Generaciones de 10 de abril de 2018 en la sede de la Dirección Nacional del MJM en 13 y E en La Habana.

Cuenta Eloísa que en una comunidad, allá al norte de México, sobreviven, entre violencia y narcotráfico, mexicanos trabajadores y pobres. Allá arriba, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos, vive Celia. Cuenta Eloísa que en ese rincón cunde el pánico cuando se mueven los Zetas, uno de los carteles más sanguinarios de nuestra América, y de la América que no es nuestra. De ese rincón bajó Celia un día, junto a una treintena de mexicanos trabajadores. Venían a Cuba, a casa de Hart y Eloísa.

Hablando de los lazos invisibles que son los que tiran de las gentes, hay que hablar de

Celia, de su comitiva, de la forma tan extraordinaria en que comenzó la amistad de aquellos martianos del norte de México con Hart y su esposa.

Allá arriba, como iniciativa sindical, había nacido, años antes de que se conocieran, una biblioteca llamada "Armando Hart". Convertida en el único centro cultural e intelectual de la región, la biblioteca llevaba el nombre del joven cubano que en los primeros años de la Revolución se convirtió en sinónimo de Cultura, de Educación, de Alfabetización. Y con los radios encendidos, los padres de los fundadores de la biblioteca escucharon de la

reforma agraria en Cuba, de las nacionalizaciones, de la campaña contra la ignorancia y la incultura. Y años después, allá en el norte de México, maduró una nueva generación de trabajadores, que hicieron su biblioteca y la nombraron "Armando Hart". Eloísa había prometido una historia sobre Celia, pero se detuvo unos momentos para comentarnos por qué Celia y sus camaradas ha-



bían llegado a Cuba en primer lugar, esto es: gracias a los vínculos que se tendieron en torno al trabajo de aquella biblioteca tan curiosamente nombrada y el propio trabajo de Hart y Eloísa.

Cuenta ella, que en enero de 2014 llegó Celia a Cuba, para la III Conferencia internacional "José Martí y el equilibrio del Mundo". A penas con 18 años, la muchacha fue acogida en casa de la pareja.

Y sin más, el suceso: la primera mañana, Eloísa, al despertar a Celia, la encontró completamente vestida y calzada.

-Mi amor, ¿tú dormiste así? ¿Por qué no te pusiste cómoda, te quitaste los zapatos...?- algo como eso le preguntó Eloísa

- Yo duermo así- debió contestar Celia- Estoy acostumbrada. Allá en México nunca se sabe cuándo tendremos que salir corriendo

-Mi niña, aquí puedes dormir tranquila, que nadie va a entrar a sacarte de la cama, ni de la casa. No te preocupes por nada, que estás en Cuba.

¿Cómo convencer a un joven cubano de que poder dormir sin zapatos es un lujo que no tienen miles de jóvenes en el mundo? Digo, hablando de los jóvenes que tienen zapatos

¿Cómo explicar que aquello que se percibe con tanta naturalidad en nuestro país sigue siendo un sueño improbable para millones de personas en el mundo, de todas las edades?

* Estudiante de cuarto año del Instituto Superior de Relaciones Internacionales.



MOVIMIENTO JUVENIL MARTIANO

Haz algo bueno cada día en nombre mío.

En este 2018, los jóvenes martianos estuvieron celebrando diversas actividades que tuvieron entre sus motivaciones el 4 de abril, día en que celebramos el 56 aniversario de la UJC y el 57 de la OPJM Sobresale de manera especial el Diálogo de generaciones del viernes 6, titulado “5 años de diálogo”, dedicado a Armando Hart Dávalos y al quinto aniversario de espacio “Diálogo de generaciones” del Movimiento. En esta oportunidad, desde la Sede Nacional del MJM pudimos compartir con Eloísa, esposa y compañera de Hart, y gran martiana.

Y en el oriente tampoco faltó este año la tradicional Ruta martiana de Playita de Cajobabo (Guantánamo) a Dos Ríos (Granma), que se extendió desde el 11 hasta el 30 de abril. La reedición de la ruta seguida por Martí desde el desembarco por Playitas hasta su muerte en Dos Ríos, coincidió con el ascenso anual del Movimiento al Pico Turquino, de 14 al 20 de abril.

Mientras en el oriente se desarrollaron estas actividades, en occidente los esfuerzos se centraron además en el apoyo

a las causas defendidas por la delegación cubana y de otros pueblos en la Cumbre de las Américas de Lima, Perú. Desde las redes y con el diálogo de generaciones Hacemos Cuba” del 10 de abril, el Movimiento se sumó a la denuncia contra la corrupción que reinó en la organización de la propia Cumbre, y al mismo tiempo, aprovechó el espacio para entregar su primer carnet de miembro honorífico al profesor Luis Toledo Sande, amigo entrañable del Movimiento. Esta entrega fue la primera de varias que el MJM está preparando como parte de las celebraciones por sus 30 años.

Abril concluyó con dos momentos de gran importancia para la actividad académica del MJM: la realización de la tercera edición de Coloquio Juvenil Pedro Agustín Pérez in memoriam, evento de pensamiento del Movimiento provincial de Guantánamo; y la constitución del jurado nacional del Seminario Juvenil de Estudios Martianos, que se estará desarrollando en Villa Clara a finales de mayo.

Y aprovechamos para convocarlos a participar de las prin-

cipales actividades del Movimiento Juvenil Martiano en el quinto mes del año:

- ¡Martianos, marxistas y leninistas! Esta primera semana de mayo, en todo el país, súmense a las celebraciones por el 200 aniversario del natalicio de Carlos Marx
- ¡Atención, martianos en Granma!: del 8 al 10 de mayo: Primer Seminario Juvenil de Estudios sobre Celia Sánchez Manduley (Evento de pensamiento del MJM provincial)
- ¡A Holguín!: el Movimiento estará presente en “Memoria nuestra”, espacio de debate e intercambio académico de las Romerías de Mayo
- ¡Desde la Habana!: participen en el diálogo de generaciones del Coloquio Internacional del Centro de Estudios Martianos (Calzada y 4, Vedado) del 16 al 18 de mayo
- ¡A todos y todas!: Estén al tanto de las noticias del 43 Seminario Juvenil de Estudios Martianos a nivel Nacional, y súmense a los debates en las redes y presenciales, especialmente los jóvenes de Villa Clara, provincia anfitriona del evento de este año.

En busca de Hart, un hombre al detalle

Mario Ernesto Almeida y Diego Antonio de la Torre*

Cuando Rafael Polanco, el director de la revista martiana Honda, abrió la puerta de su oficina, nosotros lo estábamos velando. Como quien dice, nos colamos detrás de él.

Andábamos en busca de un señor y Polanco había sido su amigo por muchos años. Conversó un rato pero no dejó que lo grabásemos; aseguró que había muchas personas que podían ofrecer una mejor declaración. A su vez, nos comentó sobre algo que tenía escrito y no se había atrevido a publicar por considerarlo intrascendente.

Luego de escucharlo, le arrebatamos sus líneas y las trajimos hasta aquí, pues hasta la fecha no hemos encontrado una mejor forma de presentar a Armando Hart Dávalos.

Hart no sabía toser

«No sabía toser. Cuando lo hacía, sacaba la punta de la lengua por un lado de la boca. Alguien que lo apreciaba mucho dijo en tono de broma que de niño le habría venido bien haber padecido de tos ferina para que hubiera aprendido a toser».

«No tenía paciencia para esperar a que la sopa se fuera enfriando y le echaba trozos de hielo para tomarla más rápido. Si te encargaba un trabajo, apenas llegabas a la oficina y ya te estaba llamando para preguntarte si habías adelantado algo o estabas terminando. Vivía a un ritmo vertiginoso y así fue hasta que su salud se lo permitió».

«Por esa característica de su temperamento su compañera



Haydee Santamaría, siendo él Secretario de Organización del Partido, le dijo en cierta ocasión a Chela, su Jefa de Despacho de toda la vida, que le suspendiera a Armando todas las vitaminas que estaba tomando porque no había quien pudiera seguirlo».

«En esa misma época a los teléfonos que tenía en su despacho en el Comité Central hubo que alargales los cables del auricular porque hablaba por ellos de pie moviéndose y tirando contra la pared el anillo que se quitaba del dedo y recogía rápidamente emprendiendo el regreso a la pared opuesta repitiendo la misma operación acción, gesto».

«Le gustaba escribir a mano, cuando lo hacía, con lápiz de punta afilada y desarrolló una habilidad increíble moviendo el lápiz entre los dedos tirándolo hacia arriba y recogiendo a una velocidad que hubiera dejado boquiabierto a un malabarista profesional».

«Cuando en la casa en momentos de descanso redactaba a mano, había que ser un experto para desentrañar aquella escritura parecida a jeroglíficos egipcios. En esta labor intelectual siempre repetía que había que saber distinguir entre lo urgente y lo importante. Y que las tareas urgentes no siempre eran las más importantes».

El joven estudiante de Derecho de la Universidad de La Habana, ya tenía una trayectoria agitada en contra de los Gobiernos Auténticos cuando,





en los días de marzo de 1952, se lanzó a las calles de la capital cubana en defensa de los principios democráticos. Fulgencio Batista había dado un golpe de estado.

«Más tarde, después del 10 de marzo de 1952, me encontré con Fidel en una reunión en el local del Partido Ortodoxo en el céntrico Paseo del Prado. Recuerdo que en aquella reunión tuve el honor de coincidir con el planteamiento de Fidel que las direcciones corrompidas perderían vigencia y serían desplazadas por gente nueva», explicaría Hart con motivo del 80 cumpleaños del Comandante en Jefe.

A partir de entonces, el objetivo de Armando Hart Dávalos no sería otro que el derrocamiento del mandato de facto. En ese intento, integró el Movimiento Nacional Revolucionario y, posteriormente, estableció alianzas con hombres pilares en el movimiento antidictatorial, como Frank País y Faustino Pérez. Ya en 1954 fue detenido bajo la acusación de

planear sabotajes y agitación.

Fundador del Movimiento 26 de Julio y participe en el alzamiento armado de Santiago de Cuba, el 30 de noviembre de 1956, Hart resultó un punto clave en el apoyo a los combatientes de la Sierra Maestra, y en la vinculación de los sectores obrero, campesino y estudiantil.

Detenido y condenado a años de prisión en 1957, logró darse a la fuga; meses más tarde, mientras descendía de la Sierra, lo volvieron a atrapar. Gracias a un carnet falso que llevaba consigo no fue asesinado en ese momento. Gracias también a la presión del pueblo y de los estudiantes días después, la orden telefónica de Batista para ultimarlos, no pudo ser cumplida. Torturas mediante, permaneció encarcelado hasta el triunfo de la Revolución.

Chela estaba en su buró de muchos años. Nos dijeron que ella, su secretaria de despacho desde el 59, era de las que

mejor podría contarnos quién fue Armando Hart; el hombre más allá de lo que todos dicen.

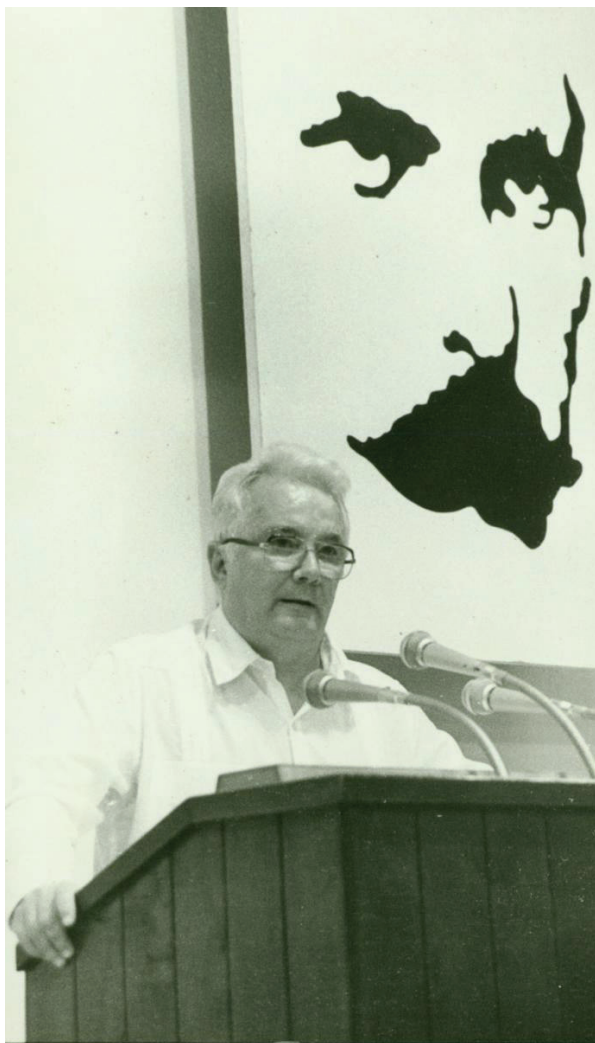
Nos regaló, servicial, un folleto, una biografía impresa que tenía sobre su mesa y otro folleto más. Inconformes, le explicamos que íbamos en busca de sus experiencias personales.

Chela permaneció en silencio y, mirando hacia abajo, comenzó a esbozar leves gestos de negación con su cabeza. «No, no, no. Yo no puedo hablar de eso –decía en voz casi imperceptible–. Pídanme lo que ustedes quieran, pero no me hagan hablar de él. No puedo y no quiero».

Entonces, en un intento desesperado, solicitamos su ayuda para contactar con Eloísa Carrera Varona, la viuda de Hart. Chela aceptó –para nuestra sorpresa– muy ecuánime. Al instante tomó su celular y, luego de algunas marcaciones, lo colocó al oído. Un minuto después, nos informó que la mismísima Eloísa nos vendría a ver en instantes. «Pasen al despacho de Hart. Espérenla ahí».

Luego del Triunfo de la Revolución Cubana, ocupó, hasta 1965, el cargo de Ministro de Educación. Fue precisamente bajo su administración cuando en la Isla se efectuó la histórica Campaña de Alfabetización que acabó dando, como fruto más hermoso y sagrado, el orgullo de poder declarar a Cuba territorio libre de analfabetismo.

Fue miembro del Buró político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba desde su fundación y se desempeñó como dirigente de la propia organización en provincias como Camagüey y la entonces



la Revolución, y que Fidel expresa en su práctica política y social, es carne y sangre de nuestras más profundas convicciones y de nuestro proyecto revolucionario. La ética del socialismo cubano no se destruye como los estados o los muros».

Precisamente fue la decencia lo que lo movió toda su vida, incluso, en varias ocasiones aseguró que se incorporó a la Revolución como una cuestión de carácter ético. Ese concepto de la pulcritud personal lo vino arrastrando con dignidad desde la base familiar.

Oriente.

Su función como Ministro de Cultura a partir de 1976, hasta 1997 tal vez resulte de las más recordadas por el pueblo. En ese periodo, articuló una enorme red de enseñanza del arte que llegó a los sitios más recónditos de Cuba.

Estos años resultaron crudos debido a situaciones extremas en el ámbito internacional, como el derrumbe del Campo Socialista y el recrudecimiento del bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos hacia la Isla. Situaciones que a su vez repercutieron directamente en la economía y la política nacionales. Al respecto, resumiría década después:

«Si Cuba resiste y no cesa en su camino, es porque los principios éticos que sustentan a

Eloísa nos invitó a su casa. Por el camino, hacía anécdotas de su esposo, de cómo se conocieron, de cuánto trabajaba, de lo que era para ella, para sus amigos, para Cuba. Historias e historias. Algunas simples e intrascendentes, otras tan personales y burlescas que solo ella se atrevería a contar y repetir.

...En ese hogar sin más lujos que los recuerdos que abarrotan el espacio, sin más fortuna que los libros y documentos en estantes, estaba él.

Dicen que era un tipo de detalles; el sitio está lleno de ellos: Una caja de madera que guarda sus cenizas, la bandera, una foto de Roberto Chile a sus manos envejecidas sosteniendo una rosa...

Eloísa nos explicó que, cuando lo conoció, en su casa solo

había un televisor y dos sillones regalados por Celia. «Su lujo era leer; así nos enamoramos».

Aseguró también que trabajaba tanto y poseía tales responsabilidades que, por entonces, «a la oficina de Chela le decíamos el "Paso de los Vientos"».

A Eloísa se le salían las lágrimas a cada rato. Con la taza de café en las manos, uno se preocupaba porque la gota salada se desplazaba por su rostro y caía, y al caer casi se cuele en su café. Y el café con llanto no debe saber igual.

Contó que lo más preciado para él eran sus Títulos de Doctor Honoris Causa; la pared está llena. Según la biografía que nos dio Chela, son nueve, emitidos desde universidades de Japón, México, Argentina, República Dominicana, Colombia y, por supuesto, Cuba. En la pared hay muchos más diplomas.

A veces, uno perdía un tanto el hilo de la explicación de Eloísa para reparar en los tantos detalles: Martí, Martí, el cuadro con la carta de Gerardo, uno de los Cinco héroes. Eloy Alfaro, Martí, la Giraldilla, Martí otra vez, Fidel, el Che, Martí, Martí, Martí...

Nos llevaron a otra habitación, en el piso de arriba, y había mucho más. Una estatuilla de Lenin con piezas de ajedrez, las negras y las blancas, colocadas cerca de su base. Una carta original y a mano del Che, una foto del che, una foto y un busto de Martí, un zapato ortopédico, y Eloísa que señalaba a un rincón y nos decía que solo con ese perchero «podemos hablar de Armando todo lo que ustedes quieran».

A partir de 1997 pasó a dirigir

la Oficina del Programa Martiano y la Sociedad Cultural José Martí, desde donde promovió el legado del Héroe Nacional Cubano en función de la integración a nivel de país y de la América.

A lo largo de estos casi 60 años, su labor en el arte de pensar la sociedad y la política, de obrar en consecuencia con las necesidades históricas, fue tal, que con el apoyo imprescindible de su esposa logró condensar sus publicaciones, discursos, cartas y papelería en general, en la conformación de un archivo personal.

Ello ha fructificado en el macroproyecto Crónicas, que hasta hoy intenta preservar la memoria de la Revolución en la voz recogida de uno de sus protagonistas. En la voz del mismo hombre que afirmara que el mayor poder es el nacido de la satisfacción que da el servicio a la causa humana, ese que a sus más de ochenta años aseguraba que el único lugar donde podía descansar era el centro de investigación, el que siempre quiso ser joven, al menos en los sentimientos y las emociones.

El pasado 26 de noviembre, a un año y un día exactos de la partida de Fidel, Armando Hart Dávalos sonrió por última vez.

Eloísa no nos dejó ir sin regalarnos unas palabras que tenía escritas para su sempiterno amante:

«Él partió así, se fue así, tan rápido...; pero a pesar de ello, no estoy, no me siento desconsolada; porque el vacío y el desconsuelo sin fin de aquellas terribles primeras horas sin él, se fue nutriendo de una forma muy sutil de su extraordinaria presencia, de su mara-



villosa recuerdo, al punto que puedo afirmar que él sigue llenando mi vida de forma plena... ¡Caramba...! qué grande tiene que ser el amor..., cuán grande tiene que ser todo lo que hizo a lo largo de mi vida, cuán grande ha tenido que ser él, para que aun, después de su partida, pueda afirmar que no me siento sola».

«Para mí todo está inundado de él y claro que no son mis lágrimas el mejor tributo para él, porque nunca quiso que yo sufriera, me colmó de amor...; plantó en mí los más bellos e imborrables recuerdos... Ya hasta me he sonreído recordando su ingenio, su carisma y su buen humor; pero ¿es que acaso lo que más amaba no era mi risa...?; desde luego que también supo hacerlo todo para que yo viviera plena y feliz y, como si fuera poco, del mis-

mo modo supo dejarme llena de proyectos...»

Pasan varios días y no se borran los detalles. Una máquina de escribir «Royal», de los 50; los dibujos de tercer grado con el azul y el mar, siempre el azul y siempre el mar; Martí; un libro de Neruda; la espada de Agramonte, la réplica; un carnet falso, un libro de Mark Twain; Martí; una señora llorando... Y ahí, casi escondido entre las cosas del estante, su reloj... que sigue funcionando.

* estudiantes de Periodismo y Derecho, respectivamente de la Universidad de La Habana.

Some Flags

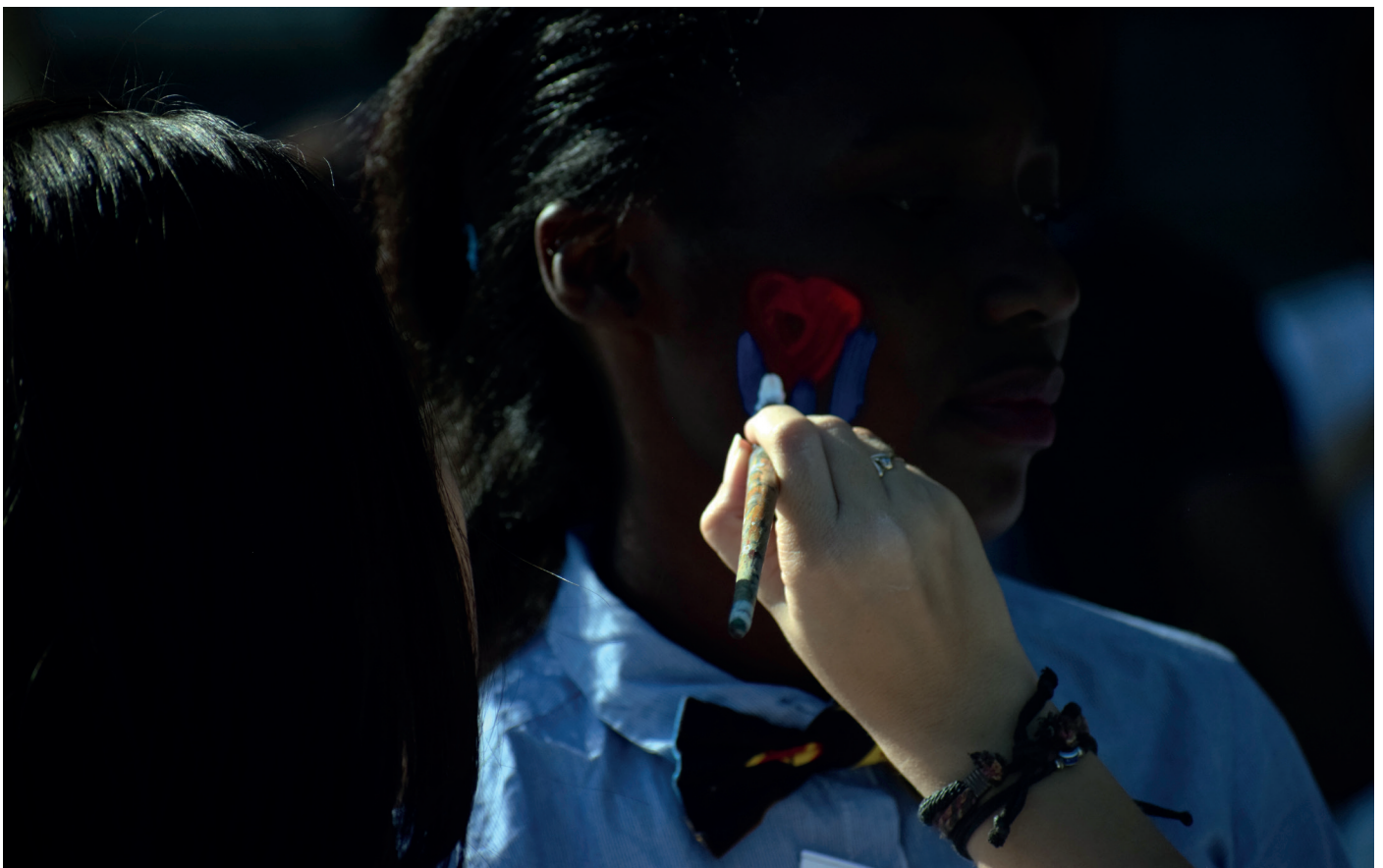
Por Marcos Paz Sablón,
estudiante de periodismo



Lo raro del caso es que solo necesitas un poco de pintura roja y azul y blanca y la disposición para trazarte la cara... y puedes ponerte un corazón, una estrella o lo que se te monte arriba ponerte en la piel rosada o cobriza o negra... con tal de que la tengas ahí, en la cara o el brazo o la pierna o cualquier lugar de por medio... pero llevala orgullosa, que en estos tiempos finos de estrellitas y barras en chancletass, abrigos y gorras... licras, zapatos, tatuajes, gomas, sombreros, shorts, pullovers... lo que importa es que la lleves arriba- en un desafío- en una guerra abierta de ti mismo y a ti mismo... porque eres tú, camarada, y la bandera... como si fuera lo único importante del mundo.



La patria puede ser también llevar en el rostro, en el brazo o en el alma los colores de la bandera cubana.





En cada marcha, en cada acto que Cuba exige de sus jóvenes un esfuerzo, siempre despierta en algunos ellos un espíritu profundo que salva a la nación y condona a los más injustos que permanecen inertes.



Ícaro/Martí/Nosotros (algunos prefieren quemarse)



Por E. Teuma*

¡Estas alas tan cortas y esas nubes tan altas!

¡Y estas alas queriendo conquistar esas nubes!

Rubén Martínez Villena

(...) el comunismo será/entre otras cosas

Una aspirina del tamaño del Sol.

Roque Dalton

El mito de Ícaro es bastante conocido: hijo de Dédalo, un inventor famoso, que le fabrica unas alas para escapar de la Isla de Creta y con ellas remonta hacia el Sol, pero la cera que une las plumas no aguanta el calor y se derrite. No sobrevive al aterrizaje forzoso. Las mitologías tienen funciones específicas dentro de las sociedades que las crean. Sobre este mito podemos ensayar varias interpretaciones. Una de las clásicas es la separación de lo humano y lo divino (Ícaro y el Sol) y la imposibilidad de profanar esa barrera. Sirve de advertencia a los jóvenes de no ir tan lejos ni apuntar tan alto: todo impulso de despegar está destinado al fracaso; no podemos proponernos el Sol. El resultado inevitable del ascenso de Ícaro es su descenso mortal. No sorprende, entonces, que Disney nos haya fabricado la figura de un Ícaro totalmente desquiciado, pues solo los locos o los fanáticos andarían un camino como ese. Pero podemos sacar algo más profundo de esta imagen de jóvenes alados, a pesar de las intenciones conservadoras de los mitólogos griegos. Martí da la



Obra plástica de Rafael Pérez Alonso, 2002.

pista, y sí, Martí también escribió sobre esto. En el segundo capítulo de un libro inédito** todavía, Desiderio Navarro realiza un análisis semiótico de la poesía martiana, en busca de lo que Iuri Lotman llamó sujeto (una especie de tema invariante, típico, que subyace en todo relato). Encuentra la imagen de un Hombre Alado, armado con la Espada, que lucha contra las fieras de la tierra, del mundo bajo, y en un Vuelo Ascensional, se dirige, no al cielo

ancho (a la libertad romántica), sino a un punto único, “la estrella que ilumina y mata”. Ese es el acto final: la conquista del Sol. Existe aquí un imperativo ético, potencialmente perpetuo, de marchar hacia lo imposible. El ascenso y caída de Ícaro pueden verse entonces con otra luz. Cuando cae y se estrella contra el fango, no llega a morir. Lame sus heridas, repara las alas y repite una especie de salmo: aprender mejor a volar, cada vez más cer-

ca, más incombustible. Y va a por el nuevo récord, el próximo highscore. Como cuando pierdes tu última vida y quieres volver a intentarlo. Pero no hablamos de un videojuego, siquiera de metaestructuras martianas. Esa lucha imposible y constante es parte de nosotros:

«la obra de las revoluciones», que para nosotros Martí configuró como una revolución, tiende a convertirse en la hechura misma de la patria (...) aquello que realmente la constituye. No se lanzaron, pues, como iconoclastas políticos, a destruir, sino a rescatar y a “acabar” aquella obra, que sin embargo hoy presentimos inacabable precisamente por consustancial».***

Esta ética/sentido de la liberación, anda muy lejos de ser solo un tema metafísico. Es una cuestión cotidiana. En el Manifiesto Liminar de 1918, que da voz al movimiento de Reforma Universitaria continental del que se nutren esta revista**** y la FEU (y del que celebramos cien años) aquellos jóvenes arielistas reclamaban: “Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan”. No hablaban solo de Córdoba, ni de Argentina, le hablaban a los hombres libres de América, querían comerse el mundo. Pero la libertad para estos jóvenes alados no era volar a Tokyo, Barcelona o Moscú. Vuelvo a Desiderio:

«La concepción martiana de la libertad difiere (...) de la libertad anárquica, (...) de los románticos. (...) el hombre no ha de ser el soñador (...) que rechaza programas, disciplinas y metas definidas que restringirían la absoluta libertad de su Yo, sino el que ha de ir por un camino bien definido hacia una

meta concreta (...) el arribo a un estado superior del hombre y no por una perpetua evasión libertaria».****

José Martí traza una línea, monta un dispositivo al que tributa toda su obra (la retórica, su poesía, su periodismo, sus ensayos, la organización del PRC, el ejército que funda, su política, ética, estética). La totalidad del discurso martiano produce la Nación, su Historia (englobando toda la lucha anterior), su Proyecto y la noción universal del equilibrio del mundo. Todos vivimos en el mito martiano, y en él nos hemos chamuscado y vuelto a volar. Y si hubo 1878, 1901, 1935 (caídas estrepitosas), hubo 1868, 1895, 1933 y 1959. Si quedamos “especialmente” quemados en los noventa, se puede despegar otra vez. Porque siempre hay algunos “quemaos” sin miedo a los imposibles. Su locura resulta la imagen más clara del futuro. En esos “locos” la ética toma cuerpo y se contagia, en ellos deja de ser doctrina y llega lejos. Estamos mal si leemos a Martí y a su ética de otra forma, porque cuando la ética se amuralla, lejos de la realidad y se vuelve una declaración de superioridad moral, es inútil. La ética de la liberación solo sirve cuando contribuye a ese sentido de transformación del mundo y supera la Isla. Tenemos que juntarla con la política, llenarla de indignación, y en ese trance, replantearla. La mejor ética es la que deja de ser solo ética. Martí, el Che y Fidel lo sabían. A veces eso significa quemar todo lo innecesario (quemar lo que debe ser quemado) y empezar de nuevo. Podemos extrapolarlo fuera de la política a las artes,

la literatura y la ciencia. Algunos prefieren quemarse. Some like it hot. En el diálogo final de esa película de 1959, Jack Lemmon (disfrazado de mujer y lleno de peros) discute con Joe E. Brown, que le propone matrimonio y le rebate cada argumento. Lemmon entonces se quita la peluca y le grita ¡Soy un hombre! La respuesta de Brown nos ilumina. Por eso, si me preguntas ¿Pero de dónde van a salir esos ángeles, sin manchas y sin defectos que van a continuar la revolución? ¿Pero si la gente es mala y no merece? ¿Pero si la juventud está perdida? Te respondo como Brown: “Bueno, nadie es perfecto”.

* Ernesto Teuma Taureaux Estudiante de relaciones internacionales, 4to año. Coordinador de la Sección “Asimetrías” de arte y literatura, de la revista Alma Mater, miembro del Club martiano del ISRI

** Desiderio Navarro, Las causas de las cosas, “De la fosa al sol: Martí y una semiótica del sujeto más allá del poema”, Letras Cubanas, La Habana, 2006 p. 166

*** C. Vitier, “Discurso de la Intensidad”, Contracorriente, julio-septiembre / 1995, Año 1, número 1

**** D. Navarro, ídem p 187-188

***** Se refiere a la revista Alma Mater, donde fue publicado originalmente este texto.

Relación hombre naturaleza, según Martí

Por Ana Laura Fernández de Lara López*



La trascendencia del pensamiento intelectual depende ineludiblemente de la habilidad del hombre para analizar el mundo que lo rodea, siendo capaz de llegar a la cima sin olvidar las raíces.

José Martí supo ahondar en cada problema social, político y cultural que examinó. Gracias a esa labor filosófica sobrepasó su época, y dio luz a los siglos venideros.

Precisamente una de las interacciones que más despertaron su interés fue la relación

hombre-naturaleza, teniendo en cuenta siempre una perspectiva protectora y de respeto al medio ambiente.

“... es el pino agreste, el viejo roble, el bravo mar, los ríos que van al mar como a la eternidad vamos los hombres: la naturaleza es rayo de luz que penetra las nubes y se hace arco iris; el espíritu humano que se eleva con las nubes del alma y se hace bienaventurado. Naturaleza es todo lo que existe, en toda forma —espíritus y cueros, corrientes esclavas en su

cauce, raíces esclavas en la tierra, pies esclavos como las raíces, almas, menos esclavas que los pies. El misterioso mundo íntimo, el maravilloso mundo externo...” (O.C., t. 19, p. 364.).

Martí estudió las teorías científicas conocidas hasta el siglo XIX, y dio una interpretación de este intercambio hombre-naturaleza, que lo hace sobresalir del grupo de teóricos enfrascados en concebir al mundo desde un punto de vista antropocéntrico.

En su obra son recurrentes las referencias a la relación del hombre con su entorno. Su visión ética, filosófica y científica al respecto se aprecia en sus apuntes y artículos.

Sus creencias no tienen bases en una confrontación espiritual y material, más bien considera que lo subjetivo del ser humano, su alma, también forma parte de la naturaleza, pues tiene una influencia decisiva. Así se evidencia cuando escribió:

“La naturaleza hace bien en echar sobre los hombres las catástrofes, porque levantan en ellas virtudes que se le igualan y los doman”. (O.C., t. XXII, p. 123.)

En cuanto al concepto más amplio del origen del Universo, el Apóstol expresa su punto de vista en uno de sus artículos publicados en el diario caraqueño *La Opinión Nacional*, el 4 de mayo de 1882:

“... esas teorías evolucionarias que ahora preocupan a cuantos piensan en la com-



posición y orden de la naturaleza... tienen un mismo origen descendiente de un mismo organismo primitivo.” (O.C., t. 23, pp. 287-288.)

En uno de sus tantos apuntes comentó: “Para mí, la palabra Universo explica el Universo: Versus uni: lo vario en lo uno” (O.C., t. 21, pág. 255.)

Su mirada es innovadora, llena de frescura y exigencia personal. En sus escritos apunta los errores que comete el hombre contra la preservación de la naturaleza, y exhorta mediante posibles soluciones a implementar cada día más el respeto ambiental.

Una vez más deja traslucir a través de sus textos una fe inquebrantable en el mejoramiento humano y en la necesidad de salvaguardar las riquezas ecológicas. Pero este asunto solo puede tener solución si se mantiene esa armonía que el Apóstol defiende cuando expresa:

“...confiar en la armonía de nuestra naturaleza y en esa constante relación de la naturaleza y el hombre, cuyo conocimiento da a la vida un nuevo sabor, y priva a la tristeza de buena parte de su veneno y de su amargura.” (O.C., t. 23, pág. 328.)

Uno de los logros más significativos del siglo XX fue la conformación de una conciencia ambiental, amparado por los adelantos científicos que influyeron directamente en su consolidación.

Precisamente Martí valoró la necesidad de cuidar la naturaleza, no solo como medio económico sino desde un punto de vista humanístico, haciendo despertar una conciencia ambiental nunca antes tratada con el suficiente empeño. En

ese sentido sentenció:

“... La cuestión vital de que hablamos es éste: la conservación de los bosques, donde existen; el mejoramiento de ellos, donde existe real; su creación, donde no existen... Comarca sin árboles, es pobre. Ciudad sin árboles, es malsana...”.

* Estudiante del curso Periodismo de José Martí impartido en la Facultad de Comunicación de La Habana por los profesores Pedro Antonio García y Randy Saborit Mora en primer año.

Desambiguaciones

¿Qué significa ser radical?

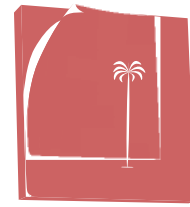
Radical: Maldícese de aquel que asume posiciones extremistas, fanáticas, sectarias y/o cerradas// Dícese de aquel que en vez de ir a los extremos, va a la raíz. Acójase esta segunda acepción para diferenciar al radical del extremista, del obtuso y del cuadrado; y para asociarlo con formas de pensar y actuar fundamentadas en el estudio de las causas de las cosas, y no solo en la percepción apresurada de fenómenos superficiales “A la raíz va el hombre verdadero. Radical no es más que eso: el que va a las raíces” JM

¿Qué es la unión de los jóvenes comunistas?

Unión de jóvenes comunistas: resultado de lograr la unidad y la actividad articulada de todos los jóvenes (casi) seguros de que el comunismo es el próximo paso en el desarrollo humano, y de que su aparición –aún sin fecha prevista- es inevitable, pues en el seno del desarrollo capitalista, este sistema durante 500 años ha estado destruyendo sus dos fuentes de riqueza (la tierra y el hombre) y produciendo con ello a sus destructores (aquellos a los que no les queda nada que perder, salvo sus cadenas).

¿Qué es una revolución?

Revolución: Giro completo de un cuerpo sobre su eje, o sea: resultado de que un cuerpo gire 360 grados y termine en la misma posición en la que comenzó// Animal mortal, de memoria oscilante, que como todo animal, depende siempre del medio que lo rodea y es capaz de adaptarse a él para sobrevivir al punto de convertirse en un animal diferente varias generaciones después// Llama que podrá vivir tanto tiempo como deseen aquellos que la avivan; necesita que la atiendan constantemente pero que la dejen respirar; y que la alimenten con fibras diversas, pero siempre secas, para que no queme muy rápido ni se moje, casos en los que tiende a morir.



«En el mismo hombre suelen ir unidos un corazón pequeño y un talento grande. Pero todo hombre tiene el deber de cultivar su inteligencia, por respeto a sí propio y al mundo. Lo general es que el hombre no logre en la vida un bienestar permanente sino después de muchos años de esperar con paciencia y de ser bueno, sin cansarse nunca».

“Músicos, poetas y pintores”,

La Edad de Oro, 1889

Edad: 36 años.



Martillando

Publicación Juvenil Martiana

Abril de 2018

"Año 60 de la Revolución"